

# La industria del encaje en el Campo de Calatrava

The embroidery and lace industry in the Campo de Calatrava

Carmen Sarasúa García

Instituto Universitario Europeo. Florencia, Italia.

Recibido el 12 de junio de 1994.

Aceptado el 20 de diciembre de 1994.

BIBLID [1134-6396(1995)2:2; 151-174]

## RESUMEN

Este artículo estudia una de las tres zonas españolas de tradición encajera. Partiendo de los datos recogidos por Madoz, según los cuales hacia 1850 trabajaban para la fábrica de encajes de Almagro 8.038 mujeres y niñas de 25 pueblos del Campo de Calatrava, se analiza el origen de esta manufactura y la organización interna del proceso de producción, controlado por los tratantes.

La reconstrucción de la estructura económica de la zona a mitad del siglo XVIII a través del Catastro de Ensenada sugiere que las rentas generadas por el trabajo de las encajeras eran fundamentales en una zona donde la propiedad de la tierra y del ganado estaba muy concentrada y había jornales sólo pocos meses al año. Ello convierte la producción doméstica de encaje en el Campo de Calatrava en un interesante caso de protoindustrialización, casi invisible en las fuentes, y sugiere nuevas vías para estudiar el trabajo doméstico de las campesinas para el mercado.

**Palabras clave:** Encaje. Encajeras. Proto industria. Industrias domésticas. Almagro. La Mancha.

## ABSTRACT

This article focuses on one of the three main areas of lace production in Spain, the region around Almagro, in the Castilian plains.

Starting with data collected by Madoz for his *Dictionary*, according to which 8.038 women and girls of 25 villages worked for the lace factory of Almagro around 1850, the paper analyzes the origin of lace manufacture in La Mancha and the internal organization of the production process, controlled by the dealers.

Reconstruction of the economic structure of the region in mid-18th century through Ensenada's Cadaster, suggests the importance of the rents generated by the work of lace makers, in an area where land and livestock property was in the hands of few, and wages were available only few months a year. This makes lace making in the Campo de Calatrava an interesting case of proto-industrialization, almost invisible in the sources, and suggests new ways to study domestic work for the market of peasant women.

**Key words:** Lace. Embroidery. Lace-makers. Proto-industry. Domestic industries. Almagro. La Mancha.

## SUMARIO

1.—La industria del encaje en la España del siglo XVIII: los intentos ilustrados de organizar la producción nacional. 2.—El encaje de Almagro: las fuentes. El *Diccionario* de Madoz. 3.—El Catastro de Ensenada: el Campo de Calatrava a mediados del siglo XVIII. 3.1.—El Catastro de Ensenada: los tratantes. 3.2.—El Catastro de Ensenada: las encajeras. 4.—Las iniciativas fabriles. 5.—Conclusiones.

La fabricación de piezas para rematar, bordear o simplemente adornar los textiles tiene un origen antiquísimo. En la España medieval las dos técnicas más usadas de adorno textil eran la *pasamanería*, de origen árabe, que consistía en tiras fabricadas con hilos de oro, plata, lana o seda rematadas por borlas, flecos o madroños que se añadían al tejido, y el *bordado*, realizado directamente con aguja sobre el tejido que se deseaba adornar.

El encaje, que probablemente comenzó a desarrollarse a comienzos del siglo XVI en Venecia, surgió como evolución de estas dos técnicas. El deshilado o "reticella" que los bordadores conseguían quitando hilos del tejido y fijando luego éste mediante puntadas, comenzó a hacerse al revés, sin tejido, el llamado "punto in aria". Este encaje de aguja se acabó sustituyendo por el encaje de bobina cuando, para evitar que se enredasen los hilos, éstos se enrollaron en pesos hechos de madera o hueso. Esta nueva técnica, que se desarrolló al mismo tiempo en Flandes, se difundió rápidamente por otros países gracias a los libros de patrones que había hecho posible la invención de la imprenta<sup>1</sup>.

A partir de entonces el encaje se convirtió en elemento fundamental de la vestimenta de la nobleza y la burguesía (sobre todo de la masculina en los siglos XVI y XVII, de la femenina en el XVIII y XIX, como muestran los retratos) y en adorno imprescindible de la ropa de mesa y cama, y de la de Iglesia (albas, paños de altar). Fue manufactura predilecta del comercio internacional, por su poco peso y su alto precio, que permitía grandes beneficios, como muestran los libros de los grandes mercaderes europeos.

La importancia del encaje como manufactura, mercancía y objeto de consumo se ha analizado en varios trabajos recientes sobre distintos centros productivos, en especial de Francia, Inglaterra y Holanda<sup>2</sup>. Aunque España fue un productor y exportador tradicional de encaje, sobre todo a los mercados coloniales americanos, y aunque son españoles algunos de los encajes de mayor calidad artística y técnica, sabemos muy poco de sus principales centros productores, de la evolución histórica de esta manufactura, o de las condiciones de trabajo y del proceso de aprendizaje de los trabajadores.

1. El primero, *Giardinetto novo di punti tagliati et gropposi per exercito e ornamento delle donne*, de Mathio Pagano, Venecia, 1542, reeditado más de treinta veces en Amberes, París, Nuremberg, etc. KRAATZ: *Lace. History and Fashion*.

2. Para Francia, HUFTON, Olwen: *The Poor of Eighteenth-Century France*. Para Inglaterra, SHARPE, Pam: "A Womanly Accomplishment". Instituto Universitario Europeo, 1993.

Este desconocimiento es resultado, por un lado, de la visión tradicional de la industrialización como un proceso vinculado a la Fábrica, que ha ignorado hasta hace poco la importancia que tuvo la industria doméstica en amplias zonas de la Europa rural<sup>3</sup>. Es consecuencia además de la ignorancia que reserva a las mujeres esta visión de la industrialización, que ha hecho del Obrero el protagonista exclusivo del trabajo y de las luchas por mejorar sus condiciones. Dos elementos que se refuerzan, porque fueron mujeres la mayor parte de los trabajadores de las industrias domésticas europeas. Y es, por último, consecuencia de la invisibilidad de la producción doméstica (destinada al mercado o al consumo familiar) en general, y de los trabajadores domésticos en general, en las fuentes.

Este trabajo pretende contribuir al conocimiento de la industria encajera a través de una de las mayores zonas de producción de la España del XVIII, el Campo de Calatrava y su centro, Almagro, en Ciudad Real. Son los primeros resultados de una investigación de la que se deduce el gran número de mujeres y niñas que han trabajado durante siglos en esta manufactura y la importancia de su trabajo para la subsistencia de las familias campesinas de la región.

### *1.—La industria del encaje en la España del siglo XVIII: los intentos ilustrados de organizar la producción nacional*

El encaje habría llegado en el siglo XVI, a través de Flandes, a España, donde se desarrolló con características propias<sup>4</sup> y su consumo se extendió rápidamente, como muestran los ajueres de los miembros de la Corte<sup>5</sup>. En el siglo

3. Una crítica de esta visión de la industrialización y un análisis alternativo que revaloriza las industrias domésticas inglesas, entre ellas la del encaje, en BERG, Maxine: *The age of manufactures, 1730-1830*. Sobre las industrias domésticas textiles en España, CARMONA, Joám: *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, y PAREJO, Antonio: *Industria dispersa e industrialización. El textil antequerano, 1750-1900*.

4. "The celebrated points d'Espagne in gold and silver thread, against which all the sumptuary edicts were aimed, were certainly natives of this country (which still possessed at the beginning of the seventeenth century the largest reserves of precious metal in the world)". KRAATZ: *op. cit.*, p. 184.

5. En el ajuar que Ana de Austria, hija de Felipe II, lleva a su boda en 1615 aparecen encajes de Flandes (o "randas") aplicados a la "ropa blanca": "toallas de Olanda ... guarnecidas con randas de Flandes ... avatales de la dha Olanda ... guarnecidos con randas de Flandes ... peinadores de la dha Olanda gayados de randas y encajes, y a la redonda, con puntas con cordones, y vorlas de ylo ... pañizuelos de Olanda muy delgada, guarnecidos de randas de Flandes ... treinta y seis avanicos Cambray ... todos ellos guarnecidos con randas de Flandes ... treinta y seis valonas del dho Cambray ... todas guarnecidas de randas de Flandes ... seis docenas de pares de puños del dho Cambray y de Olanda, guarnecidos con dos randas de Flandes...". Entre la "ropa blanca de cadeneta" hay "toallas de Olanda, todas guarnecidas con puntas y encajes, y otras labores

XVII, uno de los mayores comerciantes de Cádiz, el flamenco Colarte, está exportando a las Indias piezas de encaje, procedentes tanto de importaciones de los Países Bajos como de manufacturas nacionales <sup>6</sup>.

En la segunda mitad del XVIII se sucedieron los intentos de fomentar la producción nacional de encaje. En el interés de los ilustrados por esta industria coincidirán quienes, como Jovellanos, pretendían reducir las importaciones de un artículo de lujo, y quienes, como Campomanes, destacarán las “cualidades morales” de la fabricación de encaje para las mujeres, dentro de su proyecto de organización social del trabajo.

Este interés coincidirá con diversas propuestas de personas que se ofrecen a las instituciones para enseñar la técnica del encaje y para abrir escuelas en diferentes lugares. Ya en 1726 Juan Alabán, de Barcelona, había dirigido dos representaciones al duque de Riperdá proponiendo “el establecimiento de 12 escuelas públicas para enseñar a niñas a hacer encajes de bolillos bajo la dirección de maestras de Cataluña, que era donde las mujeres se aplicaban con más actividad a este arte, imitando a las de Flandes”. Solicitaba franquicia de derechos para introducir hilos en Madrid, y autorización para vender los encajes en tiendas públicas <sup>7</sup>.

En 1779, el piemontés Francisco Marvaldi, que “ha venido a esta Corte con su Muger y dos Hijos p.a solicitar de su Magestad le permita una Lavor p.a enseñar a todas las Niñas de todas clases de encaxes de Flandes tanto de Ylo como de seda” solicita que se examine a su mujer, “dándole los Ylos Correspondientes; pues aunque el suplicante lo ha buscado, y lo ha solicitado, no ha podido encontrar más que de 100 r.s la onza, muy ordinario para su precio”. El conde de Floridablanca remitió la pretensión de Marvaldi, que “manifestó que su ofizio había sido de Boticario”, a la Real Sociedad, cuya comisión de Industria resolvió negativamente porque la mujer “aunque tenga alguna habilidad, no la posee con la perfección que supone” <sup>8</sup>.

---

diferentes de cadeneta ... lienzos de Olanda, todos guarnecidos de puntas”. Entre los “bestidos”, “guarnición de puntillas de plata” en la “falda vestida en los desposorios” y tafetanes guarnecidos “de Puntas y puntillas de plata”. VÁLGOMA, Dalmiro de la: *El ajuar de Ana de Austria, infanta de España, reina de Francia*. Madrid, Gráficas Montañesas, 1949, pp. 43 y ss.

6. BUSTOS, Manuel: *Burguesía de negocios y capitalismo en Cádiz: los Colarte (1650-1750)*. Sobre el encaje en España, HUGUET, P. (1914): *Historia y técnica del encaje*; BAROJA DE CARO, C. (1933): *El encaje en España* y LEWIS MAY, F. (1939): *Hispanic Lace and Lace making*. Sobre el encaje de Almagro, ESPINOSA, M. (1984): *Encaje de bolillo y blondas en la ciudad de Almagro*, y BARRA, C. (1986): *El encaje de bolillos. Estudio etnográfico*. Debo varias de estas referencias a la amabilidad de Eva Schaefer Kurtz y Natacha Seseña, estudiosas del encaje español.

7. Archivo Histórico Nacional (AHN) leg. 3215, n.º 227.

8. Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (ARSEM), leg. 28, doc. 7.

La Sociedad estudió entonces el estado de la industria en España, puesto que “el principal asunto del encargo de el Ex.mo s.r Conde de Floridablanca era ver si por su medio se podían introducir algunas manufacturas de cosas, que nos vengan de fuera”, y averigua que “los preciosos y delicados encaxes, que con el nombre de punto de Flandes, punto de Ynglaterra o de Alenson se introducen de los países estrangeros, son una fábrica del todo distinta, y diferente de los encaxes regulares, que suelen trabajar las mugeres a la almoadilla sobre un dibujo figurado en el papel. Los primeros encaxes o se fabrican de punto de abuja a manera de bordados, que son los más duraderos, y permanentes, o se trabajan con usillos del modo que los ordinarios, pero se diferencian de éstos, en que no se trabajan por una sólo muger, y de una vez, sino por diferentes mugeres, de las cuales unas hazen la red, otras las flores, otras los llanos o tejidos; y del conjunto de todas estas labores resultan los encaxes tan estimados de Flandes (...).

A más de estos encaxes de primer orden, cuya fábrica es particular de los países bajos, se fabrican varias clases de encaxes ordinarios, cuya bondad sólo consiste en lo más, o menos delgado del ilo, o en lo más o menos primoroso de el dibujo. De estos encaxes de segunda clase son de los que se haze mayor comercio especialmente en nuestras Yndias, a donde se remiten por la vía de Cádiz en grandes cantidades de la ciudad de Mons, y de otras ciudades de la Flandes francesa; bien que en estos últimos tiempos ya se surten en gran parte con los encaxes fabricados en Cataluña”<sup>9</sup>.

La Comisión averigua además que hay varias Maestras establecidas en la Corte, entre las que destaca “María Theresa Forrell natural de Barzelona”, que “tenía una Esquela establecida por su quenta de tres años a esta parte con el número de 24 discípulas a las que enseña esta manufactura, así en ylo como en seda” en la calle de San Miguel, y recomienda “el mérito, aplicaz.n y habilidad de la theresa Forrell quien si se la protexiera tal vez podría serbir utilmente al público para establecer una Fábrica de encajes de segundo orden, hechos de una sólo pieza (...) sería útil el que se propagase esta industria de hazer los encaxes de segunda clase, pues éstos son los que tienen mayor consumo, assí para los

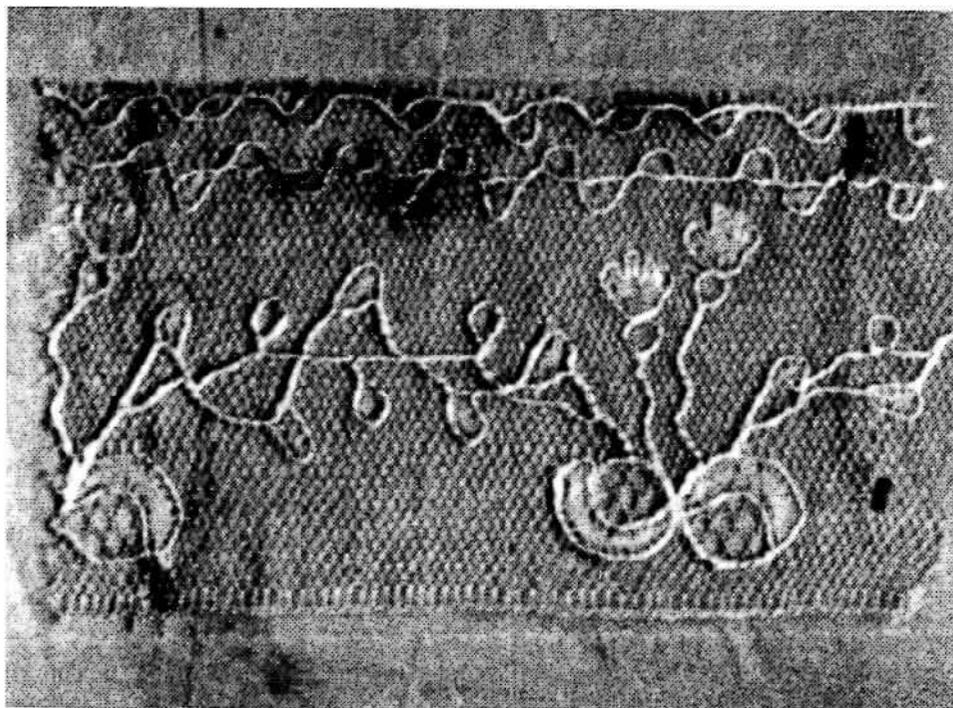
9. El encaje catalán se consolidó durante el siglo XIX. En 1801, camino de su destierro mallorquín, Jovellanos se admira de la actividad encajera de los pueblos de Gerona: “Pasamos por Masquefa y luego por Martorell, que está sobre el citado río [Nora o Noria], y atravesamos una calle estrechísima y larguísima, llena de tiendas y talleres, en cuyas puertas una inmensidad de niñas se ocupaban en trabajar randas, que ahora son negras, siguiendo la moda”. *Diarios*, 13 de abril, Biblioteca de Autores Españoles. En 1840 la Comisión que estudiaba la situación de las provincias catalanas calculaba “en más de 30.000 las mugeres y niñas que ocupa y sustenta la manufactura de blondas y encajes en toda la zona litoral de aquellas cuatro provincias y pueblos internados hasta seis y ocho leguas, en donde hay varios lugares de pobres pescadores, que se verían reducidos a la mendicidad si faltase aquel trabajo a sus hijas y mugeres”. *Revista económica de Madrid*, 1, mayo 1842, p. 226.

ornamentos de la Yglesia, como para otros usos". Respecto a la Piamontesa "tal vez sería útil su enseñanza en alguna parte de estos Reynos donde no estuviera tan adelantada esta Fábrica, como en el Reyno de Valencia, en la Mancha, o en otra parte donde se fabrican encajes mui groseros, y bastos", opinión que se recoge en la consulta al rey en 20 abril 1780: "Convendría se estableciese dha Maestra en Valencia, o en la Mancha donde hay un principio de este género de Yndustria".

Las averiguaciones de la Comisión crearon expectativas y en 1780 se presentan "Josepha Codinach y Gertrudis Puig, Naturales de la Ciudad de Barzelona, a esta R.l Sociedad con la pretencion de que se les encargare una Escuela de hazer encaxes, que según había llegado a su noticia meditaba la Sociedad establecer en esta corte". Las catalanas prometen enseñar a las niñas "Puntas o encajes de hilo de toda especie, y calidades, comprendida la de red, o punto flandés (...) el modo también de añadir y juntar dos trosos o pedasos de Puntas o encajes, sin q.e se conosca la añadidura, quedando como si estuviesen echas de una misma pieza, habilidad muy rara aún en Barcelona, y tal vez desconocida enteramente en Madrid". El conde de Floridablanca comunica a la Sociedad desde Aranjuez que "S.M se inclina a fomentar estas manufacturas; pero no tiene por conveniente señalar sueldo fijo a las Maestras, por la experiencia que hay de lo poco que se adelanta con este método".

En 1793, trece años después de esta mención de la Real Sociedad a "un principio de este género de Yndustria" en la Mancha, María Correas, "de estado soltera y natural de la villa de Almagro", que vive en Madrid, solicita al Consejo de Castilla "que se le conceda permiso para establecer una escuela de encages y Blondas con el corresp.te título, o bien admitirla a exámen en el núm.ro de la opositoras de esta clase". A pesar de haber ya presentado, "y una de tres veces por orden de S.M", muestras de su labor de encages, no ha recibido respuesta y "está atendida a que su pobre padre la mantenga con su corto Jornal en compañía de las demás hermanas que tiene". El Consejo remite la solicitud a la Sociedad de Amigos del País, que a su vez lo pasa a la Junta de Señoras, y el 18 y 20 de noviembre una Comisión de ambas sociedades la examina: "Se presentó a María Correas Blonda en que trabajar y otra que picar, y después de haber estado trabajando hasta la una y media en que se la mandó dejar, por no poder la Junta formar juicio de su habilidad con sólo lo hecho en dho día, se suspendió hasta el Miércoles 20 (...) en cuyo día empezó la Correas a trabajar la Blonda que se le había señalado y picado el día 18; hasta las 12, que mandada retirar se pasaron a examinar sus labores las que merecieron la aprobación de toda la Junta, que acordó hacer presente a la Sociedad ser mui acreedora al Título de Maestra que solicita" <sup>10</sup>.

10. AHN, Consejos, legajo 1525, documento 17. La facultad para "poner y establecer escuela de encages Y Blondas así en esta Corte como en qualq.a otro Pueblo de estos n.ros Reynos y Señoríos" y título de "Maestra de encages y Blondas", son de 7 de marzo de 1794.



Muestra de blonda

La muestra de blonda que tanto agradó en 1793 a las ilustradas e ilustrados madrileños (Foto 1) parece encerrar en sus delicadas flores y hojas de hilo de seda el misterio de unas artesanas que han desarrollado durante siglos una técnica compleja y refinada de la que hoy casi nada sabemos.

## 2.—*El encaje de Almagro: las fuentes. El Diccionario de Madoz*

En 1850 escribe Madoz en su famoso *Diccionario*: “La principal industria que hay en Almagro es la fabricación de blondas y encajes, que ha adquirido justa celebridad en toda la península, compitiendo con los tejidos extranjeros de esta clase, y que un gobierno celoso y apreciador de los intereses nacionales podrá hacer prosperar, dispensando al entendido director propietario de la fab. D. Tomás Torres, la protección que reclama la ind. española en todos sus ramos (...) D. Félix Torres, asociado con otras dos casas, estableció en 1796 en Almagro y pueblos inmediatos una fab. de blondas: fueron infinitos los obstáculos que tuvo que vencer, no siendo el menor el que oponían los facultativos de medicina y cirugía, opinando que quedarían ciegas las mujeres que se

dedicasen a un trabajo tan delicado, y fue tal la resistencia de todas que, no obstante la miseria y desnudez en que se hallaban, por no tener otro medio de subsistencia que rebuscar en las recolecciones de granos y aceituna con la mezquina ganancia de 6 u 8 cuartos al día, no pudo el D. Félix convencerlas de las ventajas que les reportaría la nueva ocupación, ni hacerles dejar un trabajo tan ímprobo y destructor en cambio de otro más descansado, y lucrativo. Su constancia sin embargo, le sugirió la idea de estimularlas con el interés del momento, y a este fin puso en práctica muchos e ingeniosos medios, entre ellos la adjudicación de dotes y prendas de vestir, sorteándose aquellas entre las mujeres más aplicadas y las segundas entre la generalidad de las operarias: a fuerza de dispendios y de malos ratos, logró irlas atrayendo, de modo que a los pocos años ya había un número considerable de mujeres que había aprendido las labores: pero sus prod. o sean, las blondas, eran inferiores, y su precio muy subido por la necesidad de importar del extranjero las materias primas, de modo que arredrados del excesivo gasto los socios de D. Félix abandonaron la empresa. A pesar de este contratiempo y de los sucesivos que experimentó aquel por los sucesos políticos, siguió inalterable, introduciendo cuantas mejoras fueron posibles, entre ellas la de usar parte de las primeras materias producidas en la nación: a su fallecimiento ocurrido en el año de 1827 a los 66 años de edad, dejó enseñadas unas 2.000 personas que ya elaboraban con bastante regularidad. Posteriormente su hijo D. Tomás se hizo cargo del establecimiento, y secundado por su hermano D. Andrés a cuya dirección lo encomendó, activaron ambos la enseñanza de operarias en tanto grado, que en 1840 ascendían a 4. 652 con 105 dependientes: en el de 1842 ascendía su número a 6,000, y en la actualidad se cuentan 8. 041, que trabajan en los pueblos y dependencias siguientes:

## CUADRO 1

*Encajeras de la fábrica de Almagro, según Madoz (1850)*

Dependencias de Almagro:	
Almagro .....	2.262
Granátula .....	623
Pozuelo .....	566
Aldea del Rey .....	192
Bolaño .....	184
Valenzuela .....	314
Carrión .....	184
Pardillo .....	52
Torralva .....	901
Calzada .....	126
Daimiel .....	99
Total .....	5.503
Dependencias de Puertollano:	
Puertollano .....	614

CUADRO 1 (Continuación)  
*Encajeras de la fábrica de Almagro, según Madoz (1850)*

Argamasilla .....	164
Almodóvar del Campo .....	41
Villamayor .....	114
Mestanza .....	50
Hinojosa y Cabezas Rubias .....	234
Villar .....	18
Total .....	1.235
Dependencias de El Corral:	
Corral de Calatrava .....	255
Cañada .....	81
Caracuel .....	42
Ballesteros .....	191
Moral y Retamal .....	731
Total .....	1.300
<b>TOTAL</b> .....	<b>8.038</b>

En los artículos del *Diccionario* sobre los pueblos de la zona se menciona también la dedicación de las mujeres al encaje: en Almodóvar del Campo “además de la agricultura y ganadería hay algunos telares en que las mujeres se dedican a tejer picotes para sus vestidos; otras se emplean en el tejido de blondas que presentan después a la fábrica de Almagro en su dependencia de Puertollano”; en Argamasilla, “elaboración de blondas dependientes de la fábrica de Almagro”; en Ballesteros “se ejercitan algunas mujeres en la construcción de blondas con dependencia de la fábrica de Almagro”; en Calzada de Calatrava, “elaboración de blondas por las mujeres con dependencia de la fábrica de Almagro”; en Granátula, “elaboración del esparto por los hombres y de blondas y encajes por las mujeres con dependencia de la fábrica de Almagro”; en Mestanza “se ejercitan las mujeres en hacer blondas para la fábrica de Almagro”; en Pozuelo, “elaboración de blondas, dependiente de la fábrica de Almagro”; en Puertollano, “elaboración de blondas, en la que se ocupan sobre 1.200 mujeres, con dependencia de la fábrica de Almagro”; en Torralba hay “1.500 operarias de blondas, dependientes de la fábrica de Almagro”; en Valenzuela, “elaboración de blondas por las mujeres, con dependencia de la fábrica de Almagro”.

Los datos de Madoz para mediados del siglo XIX indican una masiva ocupación de las mujeres en la industria del encaje: las 1.200 encajeras de Puertollano son el 43% de sus 2.520 habitantes; las 1.500 de Torralba son el 37% de sus 3.980 habitantes, es decir, que prácticamente todas las mujeres y niñas trabajaban el encaje. Plantean, sin embargo, dos interrogantes: el primero, si el término “fábrica” significa que la manufactura encajera se había mecanizado. El segundo, si la llegada de los Torres en 1796 fue realmente el origen de

la industria encajera almagraña. Para responder a estos interrogantes es preciso acudir a la gran fuente histórica del siglo XVIII, el Catastro de Ensenada, que nos permite situar esta industria en el marco de la economía manchega de los siglos XVIII y XIX.

### 3.—El Catastro de Ensenada: el Campo de Calatrava a mediados del siglo XVIII

CUADRO 2  
*Población del Campo de Calatrava, habitantes*

	1752	1768	1787	1846
Almagro .....	8.865	8.898	9.225	12.605
Granátula .....	2.326	2.105	2.036	2.025
Pozuelo .....	1.575	2.322	1.574	2.240
Aldea del Rey .....		1.300	1.235	1.650
Bolaños .....		1.423	1.570	
Valenzuela .....	481	522	1.088	1.240
Carrión .....		1.932	1.991	3.130
Torralba .....	2.250	2.380	2.407	3.980
Calzada .....	4.500	4.423	3.617	3.840
Daimiel .....	6.750	7.091	9.089	12.355
Puertollano .....	3.559	2.090	3.131	2.520
Villamayor .....	927	—	—	1.115
Almodóvar .....	4.284	3.063	4.418	
Argamasilla .....	1.260	—	—	
Mestanza .....	2.056	1.430	1.895	2.160
Ballesteros .....		540	441	
Cabezarrubias .....		437	—	
Cañada .....		252	230	390
Caracuel .....		171	82	260
Corral .....		1.181	1.096	1.315
Hinojosas .....		388	—	
Moral .....		3.176	3.178	4.120
Villar .....		152		

FUENTE: para 1752, Catastro de Ensenada; para 1768 y 1787, LÓPEZ-SALAZAR, J.: "La Mancha según el censo del Conde de Aranda (1768-1769)". *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 5, 1974; para 1846, *Diccionario* de Madoz.

El patrón de urbanización de la zona encajera es el característico de La Mancha (algunos pueblos pequeños y numerosas alquerías habitadas por los trabajadores de grandes propiedades junto a pocos grandes centros semiurbanos), que ya describiera Ponz en 1791: "Desde Almagro hasta Santa Cruz de Mudela (...) es menester sufrir el mal rato de andar quatro leguas sin que se encuentre Pueblo ninguno, chico ni grande, y solamente algunas casas de labor, dehesas,

y dilatadas vegas para pastos de ganados, y de muletadas que se crían en buen número en éstas y otras llanuras de la Mancha. Me dixeron que parte de dichas posesiones pertenecían al Conde de Valparaiso”<sup>11</sup>.

La concentración de la propiedad de la tierra en manos de la Orden de Calatrava, que luego pasó a la Corona, determinó un limitado acceso de sus habitantes a la tierra, cuyos propietarios la dedicaban además fundamentalmente a actividades que requerían escasa mano de obra, como la ganadería y la agricultura extensiva (olivar, vides). Junto a los pueblos existían, además, pequeños huertos regados con norias alimentadas por el gran caudal subterráneo que recorre el subsuelo de La Mancha<sup>12</sup>.

Los propietarios de la tierra y el ganado (nobles, altos funcionarios de la Administración y sobre todo conventos y miembros del clero), coexistían con tres grandes grupos de trabajadores: 1) trabajadores de tipo “urbano” entre los que se encontraban desde prósperos comerciantes que invertían sus ganancias en tierras, hasta artesanos y criados, 2) trabajadores de las tierras y ganados de los grandes propietarios, que forman un grupo privilegiado al contar con salarios anuales, y 3) jornaleros, que trabajan unos pocos meses al año en la siega, en la recolección de la oliva o en la vendimia y que en las épocas de crisis pasan a formar parte de la numerosa población mendiga que atraían los conventos y palacios de Almagro.

La estructura profesional masculina que revela el Catastro de Ensenada es muy distinta de la femenina: las mujeres están ausentes del segundo grupo (los grandes propietarios contratan sólo hombres como criados de labor y del ganado), participan como familiares en los negocios y talleres de padres y maridos (panaderías, tiendas, molinos) y se concentran fundamentalmente en el servicio doméstico (hay 150 criadas frente a 36 criados de casa), en la industria doméstica y, en los meses de recolección, en el trabajo agrícola a jornal.

### 3.1.—El Catastro de Ensenada: los tratantes

El Interrogatorio que sirve de base al Catastro es ambiguo respecto a la definición de actividad que implícitamente maneja. Aunque parece imputar valor a la actividad desarrollada por el *vecino* o cabeza de familia (los hombres casados y algunas viudas y solteras), en la práctica toda actividad desarrollada por hombres, independientemente de su posición en la familia, acaba considerándose relevante y recogándose, mientras en muchos casos se ignora la de viudas y solteras que son cabezas, y siempre la de casadas e hijas. En el caso

11. PONZ, Antonio: *Viage de España*, tomo XVI, Madrid, 1791, p. 52.

12. DÍAZ PINTADO, Juan: “Los problemas agrarios de Almagro en el siglo XVIII”. *Historia de Almagro*, pp. 41-84.

del encaje es posible estudiar la actividad manufacturera de las mujeres sólo gracias al importante papel que los tratantes tenían en el proceso de comercialización. El número y la riqueza de los tratantes de encaje permite conocer de manera indirecta la extensión de la producción doméstica de encaje.

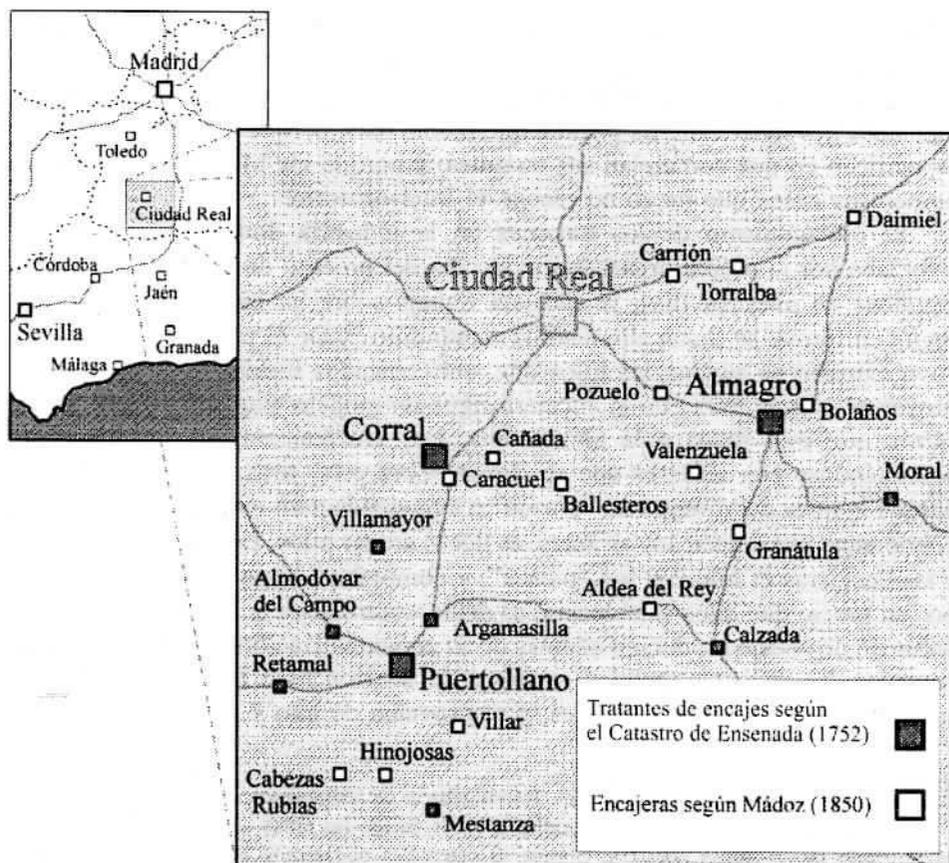
El Interrogatorio distingue, en su pregunta 32, entre los comerciantes que tienen tienda y los tratantes que compran y venden en otros lugares. En Almagro había 24 tratantes en encages según las Respuestas Generales, doce de los cuales lo eran también de otros productos, casi siempre textiles: "tratante en Albornoz y encages", "de Lienzos y encages", "de Bayetas y encages", "de Suela y encages". Los doce restantes lo eran sólo de encages, lo que indica la alta rentabilidad de este comercio, pues eran los únicos que comerciaban con una única mercancía (declaraban unos ingresos de entre 50 y 100 ducados al año). El número de tratantes asciende a 27 si acudimos a los Memoriales, aunque probablemente fuera mayor: por ejemplo, el que parece haber sido más potente, Juan Serrano Medel, no está entre ellos al declararse "tratante en géneros de lana".

La estructura de comercialización del encaje incluye a tratantes que venden por cuenta de otros: el hijo de Ysabel de Espinosa "se ejerzita en vender encages propios de Juan Serrano Medel"; Antonio Serrano Medel es "tratante de encages quando me los da Ambrosio Medel y Juan Serrano Medel y otros tratantes de esta v.a para q.e los baya a bender fuera de ella pues no tengo caudal para comprarlos y venderlos por mí". Antonio Morales "es tratante a crédito". Joseph Serrano declara: "Mi exercicio es el de salir a vender encages fuera de esta Villa de las personas que me los dan fiados a vuelta de viaje", y Felipe Patón: "Mi exerzizio es buscar la vida con unos encaxes q.e me dan a crédito". Algunos mencionan las rutas de comercialización, como Antonio Pérez: "Mi exercicio es y a sido conducir encages ajenos a Cádiz pagándome mi trabajo". O como Juan Serrano, cuyo ejercicio es "llevar a el Andalucía de varios sujetos a sacar dinero algunos encaxes". Otros recogen encages de fuera de Almagro, como Diego Martín, que se ejercita en "yr a bender encages bareados por los lugares".

La referencia a ciudades andaluzas, y en concreto a Cádiz y Sevilla, como destino del encaje almagreño, refuerza la idea de que su mercado principal eran las colonias americanas.

Los tratantes se extendían por toda la zona encajera. En Calzada de Calatrava había al menos siete, uno de los cuales es "tratante de encages, con tienda de especiería y listones por menor". En Puertollano hay cuatro, uno "en encages y algunas ropas", otro "en encages y Jéneros de tienda" y dos sólo en encaje. En Almodóvar del Campo hay "quattro trattantes de telas de lana, lienzos y encages". En Argamasilla de Alba hay un solo tratante "en Lienzos y encaxes llamado Pedro Romero, quien tiene también una tienda con alguna quincalla, Zinttas, y otras cosas menudas".

En Mestanza, además de un tendero "de expezeria por menor, con algún



corto surtim.to de papel, arroz, passas, azúcar y otras cosas menudas”, hay “un Randero que trata en comprar encajes, en esta tierra, llevarlos a vender, o dar en cuenta del algún poco lienzo, hilo, y Baietas que da a las punteras, llamado Juan Sáenz, a quien se regula de utilidad y gananzia en cada un año Nobeziientos r.s.”. Dada su especialización, se le llama randero en lugar de tratante<sup>13</sup>.

En Corral de Calatrava hay “un tendero de especia p.r menor y alguna cosa de Randería y vende también la sal”. En Villamayor de Calatrava hay “un randero que tratta en comprar encages en esta tierra y llebarlos a Vender a Sebilla y otras partes, donde toma en cuenta de ellos, o con el dinero que le producen, algunas ropas, ylo, Azúcar, y Lino, según lo que le parece le tendrá más quentta en cada biage, y lo Vende en esta dha Villa y Lugares de su contorno dando la mayor parte a las mismas que hazen los encages, que se

13. Archivo Histórico de Ciudad Real (AHCR), Hacienda, leg. 713 (Mestanza, Interrogatorio, pregunta 32 a), folio 35 vuelto.

llama Sebastián Velasco a qu.n se le regula la gananzia en cada un año un mil y zien r.s teniendo presente el corto caudal con que comercia”<sup>14</sup>.

Al menos en siete pueblos cerca de Almagro había tratantes de encajes a mediados del siglo XVIII. Es posible que fueran más, porque algunos pueblos no especifican en qué comercian sus tratantes, y porque los Memoriales muestran numerosos casos que luego no recoge el Interrogatorio.

El protagonismo de los tratantes en la industria doméstica encajera se reforzaba por la propia organización técnica del proceso de fabricación, que se mantiene en nuestros días: la encajera trabaja sobre un bastidor forrado que, según su forma, se llama almohadilla o mundillo<sup>15</sup>. De él penden los palillos a cuyo extremo se anudan los hilos que, entrecruzados formando dibujos, constituyen el encaje. Para ello la encajera sigue un modelo marcado en una tira de cartón que está fijada a la almohadilla. Los cruzamientos de los hilos van sosteniéndose con alfileres que se clavan sobre estas tiras, llamadas “picaos” porque la línea del dibujo está “picada” o agujereada para indicarle a la encajera dónde tiene que sujetar los alfileres, es decir, cruzar hilos. Los tratantes vendían a las encajeras el hilo<sup>16</sup> y los “picaos”, y compraban luego a éstas los encajes por un precio que ellos establecían, es decir, controlaban la calidad, el tipo y el volumen de encaje producido además de su comercialización. En sus viajes a las ciudades, los tratantes recibían encargos de las tiendas o talleres de modistas sobre dibujos, colores o calidades, y se proveían de hilo y agujas. De vuelta a

14. AHCR, Hacienda, legajo 599, Interrogatorio de Villamayor, folio sin numerar.

15. El mundillo con el que aprendían a hacer encaje las niñas en las escuelas nunca se ha utilizado en las zonas encajeras porque su estructura no permite hacer encajes anchos ni blondas, que pueden requerir hasta 12 docenas de palillos, ni está adaptada a la producción rápida. Como lo expresa hoy una encajera de Almagro, “el mundillo no sirve cuando tienes que trabajar todo el día para acabar la aplicación, correr a entregarla para cobrar y poder ir a comprar el pan”. En el informe que la Real Sociedad de Madrid redacta en 1781 sobre la conveniencia de abrir una escuela se detallan “los utensilios necesarios”: el mundillo, que debe estar “forrado de terliz o de coti, gruesas de palillos de dos clases, papeles de alfileres de dos tamaños diferentes, almodillas para ponerlos, una vara de algodón para cubrir cada Mundillo y conservar la labor”, el asiento, las “escalerillas o Bastidores en que cada una apoye su labor mientras trabaja”. Los encajes eran una labor delicada cuya venta dependía de su pulcritud. Protegerlos de la suciedad constituía un problema para las encajeras: “Un estante para colocar los Mundillos, quando no se trabajen. Un Armario para guardar los hilos y los encages que vayan haciendo (...) los Dibujos y patrones”.

16. El hilo, que primero era de lino y durante el siglo XIX pasó a ser de algodón, era difícil de encontrar y caro. Cuando Francisco Marvaldi llega a Madrid en 1799 lo encuentra a 100 rs. la onza, “muy ordinario para su precio”. Y cuando los socios de la Real Sociedad examinan a su mujer se quejan de que “la dificultad de hallar ylos de la calidad correspondiente a los finos encages que nos vienen de Bruselas ha retardado algún tanto nuestras experiencias, con todo habiendo tomado una porción de ylo que costó a razón de 360 r.s la onza, bien que no correspondía su calidad y finura a su escesivo precio”. A 70 y 80 reales la onza figura en el presupuesto de la escuela de encages de Madrid, en 1781.

los pueblos, vendían a las encajeras el hilo y los “picaos” que alguno de ellos, o algún tendero de la ciudad, hacían, según los encargos o las modas. El tratante imponía también plazos de ejecución.

La lejanía entre centro productor y centros consumidores parece haber agudizado en Almagro el control del tratante (único comprador y proveedor de las encajeras) sobre el proceso de producción. En zonas encajeras más cercanas a las ciudades, la relación entre encajeras y clientes pudo haber sido más directa <sup>17</sup>.

Los tratantes vendían el encaje a comerciantes de las ciudades, algunos de los cuales lo exportaban. A medida que el pequeño comercio urbano se consolidó creció la distribución a través de minoristas, como las modistas, en cuyos talleres las clientas los elegían <sup>18</sup>. A mediados del siglo XIX, según Madoz, “se han establecido depósitos en Madrid, en varios puntos del reino, y aún del extranjero” y cita cuatro “Casas de París que en la actualidad se surten de las blondas de Almagro”.

Esta visión triunfalista no debe ocultar la realidad de la inexistencia de una moderna estructura comercial. En realidad, la mayor parte del encaje de Almagro siguió produciéndose al margen de las estructuras fabriles y comercializándose a través de la venta ambulante: en 1796 seis tratantes se dirigieron al Consejo de Castilla lamentando que a causa de los impedimentos a la venta ambulante de encaje por los pueblos de Castilla, los caudales con los que “hacían tráfico se van consumiendo poco a poco y algunos se han consumido ya de forma que se han experimentado quiebras”, además de que “las Encajeras van perdiendo esta afición a este trabajo que por falta de concurrentes a la compra se va envileciendo de día en día” <sup>19</sup>. Es posible que aquí radicara la mayor debilidad de la industria encajera manchega, y la razón de su decadencia, reflejada en la progresiva pérdida de los mercados americano y nacional, que ocuparía la industria encajera catalana. En el Registro de Comerciantes de Madrid de 1829 sólo Ginés Bruguera, de Mataró, declara dedicarse al comercio de “Blondas del

17. Pardo-Bazán refleja el trabajo de las encajeras gallegas a través de un personaje de *La Tribuna* (1882), amiga de la cigarrera protagonista, que va a buscarla un domingo: “¿Andas con la labor a vueltas? Pues es día de misa. —Por eso me da más rabia ... contestó la muchacha pálida (...) —Sal un poco, mujer...; vente conmigo. —Hoy..., ¡quién puede! Hay un encargo ... dieciseis varas de puntilla para una señora del barrio de Arriba... El martes se ha de entregar sin falta” (p. 44). Más adelante, las clientas interpelan directamente a la encajera: “¡La de las puntillas! ¡Buena pieza! Ahora las hacéis muy mal, tú y tu tía... Ponéis hilo muy gordo!”, ella se defenderá explicando: “¡Se ve tan poco! (...) ¡Los días son tan cortos! Y tiene una las manos frías; en hacer una cuarta de puntilla se va una mañana. Casi, descontado lo que nos cuesta el hilo, no sacamos para arrimar el puchero a la lumbre” (p. 57).

18. “A la tienda de la modista que vive calle de Jacometrezo ... ha llegado un surtido de blondas de todas clases de la fábrica de Almagro”. *Diario de Madrid*, 14 de julio, 1807.

19. ASENSIO, F.: *Almagro y la Ilustración*, p. 37.

Reyno y otros géneros en la Calle del Carmen, Casa de la Ynclusa”, y es muy posible que algunos de los comerciantes catalanes que declaran tratar en “géneros de Cataluña” vendieran también encajes <sup>20</sup>.

### 3.2.—El Catastro de Ensenada: las encajeras

Aunque la fabricación de encaje sólo aparece en las Respuestas Generales como actividad de las viudas y solteras que son cabezas de familia, en muchos de sus Memoriales los vecinos mencionan la actividad de hijas y otras mujeres a su cargo (aunque sólo 24 de los 1.368 hombres cabeza de familia de Almagro mencionan actividad alguna de la esposa).

La supresión sistemática en las Respuestas Generales de las actividades de las mujeres recogidas en los Memoriales tiene dos efectos: la infravaloración de las rentas familiares y la infravaloración de las actividades en las que se concentraban las mujeres, como, por ejemplo, las textiles. La escasa actividad textil que recoge el Interrogatorio está en su totalidad a cargo de hombres (25 tejedores de paños, 4 tejedores de lienzos, 11 bataneros, 47 cardadores, 1 tundidor y 1 tintorero en los pueblos que un siglo después menciona Madoz como productores de encaje), pero los Memoriales proporcionan una imagen distinta: 81 mujeres aparecen ocupadas en manufacturas textiles, en “tejer ribetes”, “hacer media”, “hacer telares” (10), costura (24), “labores de manos” o “lo acostumbrado de las mujeres”, “hilar al torno”, o “tejer albornoz”, como Ana María Moraleda, viuda de 60 años, que teje “algunas piezas de albornoz o retazos para mantenerme” (memorial 798, leg. 478).

Otras trabajaban en actividades distintas al textil, como las lavanderas, las criadas, las hortelanas, o habían mantenido los negocios de los que fueran titulares los maridos, como Ana Álvarez, viuda de 60 años, que trata “en erraxe para errar Cavallerías traiendolo a porte desde Bictoria” (memorial 139, leg. 479).

Pero la actividad fundamental de las mujeres de Almagro era la fabricación de encaje.

20. VILLA, A. de: Secretaría, 2-428-1, cédula 425. Casi 30 años después, el 1 de septiembre de 1857, “Los Señores Margarit y Navarro, vecinos y del Comercio de esta Corte con establecimiento de Blondas y Encages en la Calle del Carmen n. 41”, solicitan ser matriculados en el registro. “Matricula de comerciantes”, legajo 3-102-4.

CUADRO 3  
*Estructura de la ocupación femenina según los memoriales del Catastro (1752)*

	<i>casadas</i>	<i>solteras</i>	<i>viudas</i>	<i>Total</i>
agricultura	—	—	3	3
encajeras	16	261	19	296
otros textiles	6	59	16	81
lavanderas	2	6	6	14
sirvientas	4	210	15	229
otros	—	9	12	21
trabajo doméstico	—	11	2	13

La desagregación por estado de las trabajadoras muestra claramente cómo esta variable condiciona fundamentalmente el registro de su actividad: los cabezas de familia tienden a declarar la actividad de sus hijas (130 declaran que alguna de sus hijas, hijastras (“alnadadas”) o sobrinas se dedica al encaje), pero no así la de sus mujeres (sólo 18 maridos declaran que sus mujeres son encajeras). Al mismo tiempo, viudas y solteras cabezas de familia tienden a mencionar su actividad y la de sus hijas o hermanas en mayor proporción que los hombres cabezas de familia. Ello requerirá la extrapolación de los datos para conseguir unos finales que se aproximen más a la realidad, y que podrían situar el número de encajeras en Almagro a mediados del siglo XVIII en torno a las 500, cerca del 30% de su población femenina.

Referencias al encaje como actividad más extendida entre las mujeres de la villa se encuentran también entre los documentos que generó la elaboración del Catastro: una consulta de 1771 pregunta cómo clasificar el trabajo de las mujeres, “no habiendo en esta Villa Fábricas, ni otros Semejantes Comercios en que podían emplearse, sólo sí el común uso de la Almoadilla, ó costura, todo de tan corta consideración como es notorio, y éstas son aquellas hijas de familia que ordinariamente pueden ocuparse en Semejantes Labores”<sup>21</sup>. En definitiva, el Catastro de Ensenada revela que en Almagro y en los pueblos del Campo de Calatrava la industria encajera existía durante el siglo XVIII como industria doméstica, que de ella vivían numerosas familias trabajadoras y que proporcionaba a quienes la controlaban (dos o tres poderosos randeros, para quienes a su vez trabajaban otros) importantes beneficios.

Las *Relaciones* de los párrocos en respuesta al Interrogatorio de Tomás López en 1787-1797 corroboran esta actividad. Aunque no contamos con la de Almagro, en la correspondiente a Granátula se afirma que “algunas Mujeres se emplean en hacer encajes de hilo fino, que les subministran los Comerciantes de

21. Consulta de 29 de abril de 1771, Archivo Histórico de Ciudad Real, Hacienda, legajo 789.

Almagro”; en Puertollano, “las Mugerres por lo común se dedican hacer encajes finos q.e sacan los forasteros p.a conducirlos a Cádiz, Sevilla, y otras partes”<sup>22</sup>.

En definitiva, la documentación del XVIII despeja uno de los interrogantes que planteaba la versión recogida por Madoz del propietario de la fábrica, según la cual era producto de su tenaz iniciativa las más de 8.000 encajeras de 26 pueblos que trabajaban en 1855 para la fábrica de Almagro. El encaje existía desde al menos un siglo antes como manufactura doméstica, probablemente introducido, como afirma la tradición, por las familias flamencas que se establecieron en Almagro a mediados del siglo XVI, tras la concesión por Carlos V a los Fugger de la explotación de las minas de cobre de Almadén. En cualquier caso, la fabricación doméstica de randas era habitual entre las mujeres de La Mancha ya en las primeras décadas del siglo XVII<sup>23</sup>.

La instalación en 1796 de la fábrica de encajes de los Torres no inició, pues, ningún proceso industrial, sino que se produjo precisamente por el conocimiento tradicional de la técnica que tenían las mujeres de la región y por la existencia de un mercado nacional e internacional para el encaje de Almagro.

#### 4.—Las iniciativas fabriles

Si la fábrica de Torres no supuso el inicio de la industria encajera en Almagro, puede igualmente afirmarse que no se trató tampoco del inicio de una *etapa fabril* que habría transformado la industria. Según Larruga, en 1766 la Junta de Comercio y Moneda había concedido a la maestra madrileña Rita Lambert y a su marido, Manuel Fernández, una pensión de 6.000 reales de vellón anuales por enseñar la técnica del encaje a las mujeres de Almagro, que se prolongó por tres años. No hay más datos de esta primera experiencia fabril, aunque parece claro su fracaso.

El proyecto de una fábrica de blondas reaparecerá periódicamente. En 1762, discutiéndose el futuro del gran edificio del Colegio del que han sido expulsados los jesuitas, el intendente de Ciudad Real y los corregidores de Almagro proponen que se instale en él una fábrica en la que, siguiendo el modelo de Campomanes, se establezcan industrias para hombres y mujeres: “En la fábrica de esto pueden ser empleados todos los hombres según su comprensión, y fuerzas, que se pueden distribuir en las distintas invenciones que tiene la Quincallería (...) A las

22. Respuestas de los párrocos al Interrogatorio de Tomás López, Biblioteca Nacional, ms. 7.293.

23. Siendo Sancho Panza rey de la insula Barataria, recibe una carta de su mujer en la que ésta le informa su hija “Sanchica hace puntas de randas; gana día ocho maravedis horros, que los va echando en una alcancia para ayuda de su ajuar”. CERVANTES, Miguel de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ed. Castalia, vol. II, p. 439.



Grupo de encajeras de Almagro

Mujeres, como se les deba dar un ejercicio correspondiente a su sexo, fuerzas, e inclinaz.on lo será el de tejidos de Lienzos, fábrica de Blondas, y todo género de encages, y los niños, ancianos y ancianas se podrán ocupar en los abastos que

son, preparación para la Fábrica, como son desmotar, y otros que no necesitan de fuerzas”<sup>24</sup>.

Pero unos años después, en 1770, el Consejo preguntaba al gobernador de Almagro si con el establecimiento del Hospicio “se podrá restablecer la fábrica de telas de Lana que oy parece se halla medio abandonada”<sup>25</sup>, sin hacer referencia alguna a fábrica de encajes.

En 1793 instalan los hermanos Félix y Juan Bautista Torres y Salvador Riera, los tres de Mataró, la famosa fábrica que se mantiene hasta mediado el siglo XIX, precisamente en el edificio del antiguo Colegio de la Compañía de Jesús. Dos años después el Consejo de Hacienda les concede el título de Real Fábrica y los beneficios que éste conllevaba.

Esta vez la fábrica parece haber funcionado. En 1796 el ayuntamiento de Almagro se felicita por sus beneficiosos efectos, en especial la mayor perfección del encaje y el aumento en el número de encajeras, que “a no haber sido por este establecimiento hubieran perecido de miseria la maior parte de aquellos pobres, que antes se mantenían de hacer encajes gruesos, y por falta de llos, estaban ociosas muchas temporadas”, mientras “actualmente se ocupaban sin intermisión de las Blondas, y ganaban doble jornal para subsistir con más decencia y beneficio de el estado”<sup>26</sup>.

Las numerosas referencias a la fábrica de blondas de los Torres a partir de entonces no nos aclaran, sin embargo, cuál era el grado de concentración y mecanización de la producción. No sabemos si las encajeras continuaban trabajando con el sistema tradicional de la almohadilla pero ahora reunidas en el gran edificio (como se ha hecho hasta nuestros días en las “escuelas” de encaje), o hasta qué punto la centralización física del proceso de producción había ido acompañada de su mecanización. Es posible que el término “fábrica” se refiera más a un almacén donde se prepararían las piezas de encaje para su transporte, se llevaría la contabilidad de las piezas entregadas por las miles de encajeras diseminadas por los pueblos, y quizá se reunían algunas decenas de ellas para trabajar en la fase final del proceso de producción (pegado de tiras de encaje para fabricar las mantillas de blonda, etc.). En las últimas décadas del siglo XIX había varias “fábricas” de encaje en Almagro, con cuyas máquinas se fabricaban tiras de dibujos sencillos, un producto destinado a un mercado popular. Coexistieron con el encaje manual precisamente porque éste producía otro tipo de piezas, más complejas y exclusivas en su dibujo.

No sabemos tampoco hasta qué punto la consolidación de iniciativas fabriles transformó el proceso de aprendizaje de la técnica. Las zonas de producción

24. AHN, Consejos, legajo 1279, folio 66 recto y vuelto.

25. AHN, Consejos, legajo 1279, folio 83 recto.

26. Archivo Municipal de Almagro, Libro de Acuerdos del Ayuntamiento, 1796. ASENSIO: *op. cit.*, pp. 40 y ss.

encajera muestran una sorprendente continuidad desde la Edad Moderna, que se explica porque el aprendizaje de la técnica se produce dentro de la familia, transmitida de madres y abuelas a hijas, y porque su elaboración tiene lugar a las puertas o en los patios de las casas, en pequeños grupos de parientes, vecinas y amigas, donde se reúnen varias generaciones y se integra a las niñas (Fig. 2). Una organización del trabajo tan imbricada con la vida cotidiana que se trasmite de modo casi espontáneo: en las zonas encajeras, las niñas aprendían a “hacer palillos” como parte fundamental de su proceso de socialización como adultas.

### 5.—Conclusiones

El encaje fue considerado “trabajo femenino” por excelencia y, como tal, su enseñanza promovida. Cuando en 1775 Campomanes expuso el que sería el modelo ilustrado de organización del trabajo, según el cual las mujeres debían dedicarse a los oficios para liberar así los brazos masculinos para la agricultura, defendió que las mujeres se emplearan “en todo lo que es compatible con el decoro de su sexo, y con sus fuerzas”, ocupaciones que “son muchas, y pueden excusar varios artistas, y aún gremios enteros de hombres”, a saber: “Todo el que pertenece a coser cualquier género de ropas, vestidos o adornos, puede muy bien hacerse por mujeres. Los tejidos mismos. Los bordados. Los adornos mujeriegos de todo aquello en que no entran piedras preciosas, ni metales; cuyos géneros se llaman de calle mayor. Botonaduras, ojales, cordones, y redecillas. Pinturas de abanicos. Encajes, blondas, y puntas. Medias, y calcetas. Listonería y cintas”<sup>27</sup>.

El modelo de Campomanes inspiró la organización de la enseñanza de las niñas, en la que la elaboración de encaje tendría un papel fundamental. El Reglamento de las Escuelas de Niñas de Madrid, cuyo “fin y objeto principal” era educar a “las jóvenes en los rudimentos de la Fé Católica, en las reglas del bien obrar, en el ejercicio de las virtudes y en las labores propias de su sexo, dirigiendo a las Niñas desde su infancia y en los primeros pasos de su inteligencia, hasta que se proporcionen para hacer progresos en las virtudes, en el manejo de sus casas, y en las labores que les corresponden, como que es la raíz fundamental de la conservación y aumento de la Religión, y el ramo que más interesa a la policía y gobierno económico del Estado”, fijaba que “las labores que las han de enseñar han de ser las que acostumbran, empezando por las más fáciles, como Faja, Dechado, Doblado, Costura, siguiendo después a coser más fino, bordar, hacer Encages, y en otros ratos que acomodará la Maestra según su inteligencia, hacer Cofias o Redecillas, sus Borlas, Bolsillos, sus

27. *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, p. 295. El capítulo XVII trata “De las ocupaciones mujeriegos, a beneficio de las artes”.

diferentes puntos, Cintas caseras de hilo, de hilaza de seda, Galón, Cinta de Cofias, y todo género de listonería”<sup>28</sup>. En su art. XI aclaraba que “el principal objeto de estas Escuelas ha de ser la labor de manos; pero si alguna de las muchachas quisiere aprender a leer tendrá igualmente la Maestra obligación de enseñarla”.

El discurso sobre las cualidades morales de la fabricación del encaje, y en general de las “labores de manos”, existió también fuera de Europa y se fundaba en su especial conveniencia para mujeres y niñas, como producto muy intensivo en trabajo (se requieren horas para hacer unos centímetros de puntilla), que exige gran cuidado y limpieza, paciencia y, sobre todo, que se realizaba en casa, es decir, que era compatible con el trabajo doméstico.

La aprobación unánime de tratadistas, políticos y eclesiásticos del trabajo del encaje como actividad adecuada para las mujeres contrasta con el hecho de que ninguna fuente registra a las encajeras. El Catastro no las considera trabajadoras a pesar de que producen para el mercado. Contrasta además con la dureza real del trabajo y la miseria con la que se pagaba. Cuando Pardo Bazán, describiendo el mundo de las trabajadoras de La Coruña, quiere representar la oposición entre la industria fabril y la industria doméstica, lo hace a través de una cigarrera y una encajera, que lamenta sus peores condiciones de trabajo, especialmente la total dependencia de los encargos, frente a la regularidad del trabajo (y por lo tanto de los ingresos), en la fábrica<sup>29</sup>.

El estudio de esta actividad arroja nueva luz sobre la historia del trabajo de las mujeres y permite, además, una referencia a un debate teórico de interés. Los primeros trabajos de las historiadoras tuvieron como objetivo “descubrir” la actividad pasada de las mujeres, su participación en el trabajo y en la política, que ignoraba la historiografía convencional. Más tarde, autoras como Joan Kelly señalaron el agotamiento de esta vía y trazaron la diferencia entre “historia de las mujeres” e “historia feminista” o “historia del género”: mientras la primera se propondría “incorporar a las mujeres” a la historia, la segunda se preguntaría por la funcionalidad histórica y social de su ausencia.

La historiografía feminista afirma que las relaciones entre mujeres y hom-

28. “Real Cédula de S. M. y señores del Consejo por la qual se manda observar en Madrid el Reglamento formado para el establecimiento de Escuelas gratuitas en los Barrios de él, en que se dé educación a las Niñas, extendiéndose a las Capitales, Ciudades y Villas populosas de estos Reinos en lo que sea compatible con la proporción y circunstancias de cada una, y lo demás que se expresa”, de 11 de mayo de 1783, en un expediente promovido a instancia de Agustina Castilla, maestra de Blondas del Colegio de Monterrey de Madrid, que deseaba abrir escuela particular de encages en su casa por las tardes, a lo que se la autoriza. AHN, Consejos, leg. 2809/ 26.

29. Cuando la encajera deja el trabajo para ingresar en un convento confiesa a la cigarrera: “¡Cuántas lágrimas tengo lloradas aquí sin que nadie me viese! ¡Qué días! Es mejor hacer pitillos que encages, chica. Fumar, siempre fuma la gente; pero los encages en invierno... ¡es como vivir de coser telarañas!”, p. 171.

bres son un producto social, construido históricamente, y es este sistema de relaciones, y sus transformaciones, lo que estudia. No tiene sentido estudiar a las mujeres aisladamente, porque éstas no existen aisladamente; sólo el análisis de las *relaciones entre mujeres y hombres* permite entender el sistema económico, cultural, jurídico, que determina la desigual posición social de ambos grupos.

En la medida en que este artículo estudia la industria del encaje, ignorada por la historia económica a pesar de su importancia como manufactura y mercancía de exportación, ha comenzado describiendo el trabajo de las miles de encajeras de La Mancha, cuyos ingresos permitieron el sostenimiento de sus familias y evitaron el despoblamiento.

Poner de manifiesto la importancia de la contribución de las mujeres a la producción, a la generación de rentas en las economías campesinas, cuestiona el principio de que su posición social subordinada se debe a su mínima participación en la creación de riqueza. Pero no resuelve todo el problema: nos dice que ésta *no* es la causa de la subordinación, pero no *cuál es*. En mi opinión, estudiar el trabajo de las mujeres debe ser un punto de partida. Es preciso estudiar los mecanismos de acceso a la propiedad y al consumo para entender *cómo se redistribuían los recursos generados por el trabajo*. Las rentas generadas por el de las encajeras formaban parte de economías familiares que destinaban dinero a la educación de los hijos y no de las hijas, que reservaban el consumo de ciertos bienes y servicios a los hombres, de sociedades que prohibían que las mujeres dispusieran de sus bienes o adquirieran nuevos. Un sistema de producción y consumo que estamos sólo comenzando a entender.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO RUBIO, F.: *Almagro y la Ilustración*. UNED, Ciudad Real, 1993.
- BAROJA DE CARO, C.: *El encaje en España*. Labor, 1933.
- BARRA, C.: *El encaje de bolillos. Estudio etnográfico*. Diputación de Ciudad Real, 1986.
- BARREDA FONTES, J. M. y CARRETERO ZAMORA, J. M.: *Ilustración y reforma en La Mancha. Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País*. Instituto Jerónimo Zurita, CSIC, Madrid, 1981.
- BERG, M.: *The age of manufactures, 1730-1830*. 2.ª ed., Routledge, 1994. (Existe traducción al castellano de la primera edición, *La era de las manufacturas. 1730-1830*. Crítica, pero en la segunda edición inglesa se amplían las referencias a la manufactura del encaje en Inglaterra).
- BUSTOS, M.: *Burguesía de negocios y capitalismo en Cádiz: los Colarte (1650-1750)*. Cádiz, 1991.
- CAMPOMANES: *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Ed. de John Reeder, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1975.
- CARMONA BADÍA, J.: *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*. Ariel, 1990.
- DE LA VÁLGOMA, D.: *El ajuar de Ana de Austria, infanta de España, reina de Francia*. Madrid, Gráficas Montañesas, 1949.

- DÍAZ PINTADO, J.: "Los problemas agrarios de Almagro en el siglo XVIII". *Historia de Almagro*. Diputación de Ciudad Real, 1988, pp. 41-84.
- DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, J.: "Las estructuras agrarias en Castilla-La Mancha en el siglo XVIII: hacia la crisis del Antiguo Régimen", en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VIII, *Conflictos sociales y evolución económica en la Edad Moderna*, 2, Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha, Toledo, 1988, pp. 163-181.
- ESPINOSA, M.: *Encaje de bolillo y blondas en la ciudad de Almagro*. Estudios del Museo de Ciudad Real, 14, 1984.
- GARCÍA RUIPÉREZ, M.: "La industria textil en Castilla-La Mancha durante el siglo XVIII", en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VIII, pp. 351-397.
- HUFTON, O.: *The Poor of Eighteenth-century France*.
- HUGUET, P.: *Historia y técnica del encaje*. Ed. Renacimiento, Madrid, 1914.
- KRAATZ, A.: *Lace. History and Fashion*. Thames and Hudson, London, 1989.
- LARRUGA, E.: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid, 1787.
- LEWIS MAY, Florence: *Hispanic Lace and Lace making*. The Hispanic Society of America, New York, 1939.
- LÓPEZ-SALAZAR, J.: *La Mancha según el censo del conde de Aranda (1768-1769)*. Cuadernos de Estudios Manchegos, 5, Ciudad Real, 1974.
- *Estructuras agrarias y sociedad rural en La Mancha (siglos XVI-XVII)*. Instituto de Estudios Manchegos, CSIC, Ciudad Real, 1986.
- PALLISER, Ms. Bury: *History of Lace* (1901). Dover Publications, New York, 1984.
- PAREJO BARRANCO, A.: *Industria dispersa e industrialización. El textil antequerano, 1750-1900*. Universidad de Málaga, 1987.
- QUIRÓS, Francisco: "Valle de Alcuía y Campo de Calatrava", en QUIRÓS, F. y PLANCHUELO, G.: *El paisaje geográfico. Valle de Alcuía, Campo de Calatrava y Campo de Montiel*. Ed. facsímil de la Diputación de Ciudad Real, 1992.
- SHARPE, P.: "A Womanly Accomplishment". Instituto Universitario Europeo, 1993.